

COMENTARIO DE LA PELÍCULA <<ESPARTACO>>

En primer lugar, hay que destacar que Espartaco es una de las obras maestras del *peplum*, y también de su propio director, aunque Kubrick renegó de ella y no la incluía nunca en su currículum porque no fue un proyecto inicial suyo, sino que la película le llegó con el rodaje ya empezado cuando la productora despidió al director originalmente encargado del proyecto. A pesar de todo Kubrick, meticuloso hasta el final, despreció el guión original, obligó a cambiarlo y contrató para ello a un guionista de su gusto; en un gesto de valor y desafío a Hollywood, Kubrick exigió que se permitiera a Trumbo firmar el guión con su auténtico nombre; el problema era que durante la caza de brujas, Trumbo había sido incluido en la lista de “enemigos del país” por el senador MacCarthy, acusándole de comunismo. Esto había terminado con la carrera de Trumbo, que apenas firmó un par de guiones en todos esos años y siempre con pseudónimo.

La película nos cuenta la historia de Espartaco, un esclavo tracio que es vendido para ser adiestrado como gladiador en una escuela de Capua. Allí, sus sueños de obtener la libertad le llevan a dirigir una rebelión tras ser obligado a luchar a muerte por capricho del noble romano Marco Licinio Craso. Espartaco escapa de la escuela con sus compañeros e inicia un plan que consiste en recorrer Italia hasta el sur para embarcar en el puerto de Brindisi y escapar de los romanos. Pero el gran problema es que el asunto de Espartaco será aprovechado por los políticos de Roma para eliminar a sus contrarios: el líder popular Graco conspira en la sombra para que Espartaco cumpla su objetivo y así dejar en ridículo a los nobles; por otro lado, Craso, líder patricio, intenta aprovechar la situación para convertirse en el salvador de Roma e instaurar una dictadura que le permita acabar con sus adversarios, sobre todo con Graco.

¿Qué hay de cierto en la película? La rebelión de Espartaco fue real; tuvo lugar en el año 73 a.C. y efectivamente partió de Capua; pero esta rebelión dista mucho de ser la idealizada búsqueda de libertad que nos narra la película, cuyo planteamiento es abiertamente marxista (pobres y esclavos oprimidos que se rebelan contra el imperialismo de los ricos). En realidad Espartaco no era esclavo de nacimiento, sino un desertor de las legiones romanas, como la mayoría de los que se le unieron, incluido el galo Criso (que en la película es su amigo y lugarteniente); sus acciones tras vencer a los primeros ejércitos romanos fueron el saqueo de ciudades, y no se dirigió al sur, sino al norte para abandonar Italia por la Galia, pues la mayoría de los rebeldes eran galos. Pero a medida que se va uniendo gente su movilidad es más reducida y surgen las divisiones: Criso se separa de Espartaco y se queda en la región de Apulia, donde será derrotado por los romanos. Mientras, Espartaco, habiendo alcanzado ya la frontera, inexplicablemente se da la vuelta y regresa a Italia, quizá emborrachado de poder por sus victorias. Corre ya el año 72 y en Roma se han dado cuenta de la importancia del problema, por lo que conceden un mando especial al propretor Marco Licinio Craso. Éste arrincona a Espartaco en el sur de Italia y cuando a principios del 71 el tracio rompe el cerco con su ejército, otros dos contingentes acuden en ayuda de Craso: en Brindisi desembarca Lúculo y por el norte llega Pompeyo. Presionado, Espartaco acepta el combate contra Craso y es derrotado. Aunque el final de la película es espectacular y es cierto que se crucificó a los supervivientes a lo largo de la Vía Apia para dar ejemplo, Espartaco no se encontraba entre ellos: murió en la batalla. ¿Qué significó esta revuelta? Realmente nada; no se orientó hacia los esclavos como clase ni se trató de liberarlos; tampoco había una intención de destruir el orden social o económico levantado por Roma. De hecho, la revuelta de Espartaco, que se incluye en el marco de otras revueltas de esclavos de finales del siglo II y principios del I a.C. comparte con éstas muchas características, entre las que destaca la tendencia de los líderes como el propio Espartaco a comportarse de manera despótica, al modo de los reyes orientales y helenísticos (no en vano era tracio). Su intención bien pudo ser la de establecer una especie de reino donde él ocupara el trono y se reprodujeran los mismos esquemas de subordinación y esclavitud que les habían llevado a rebelarse (algo muy alejado del Espartaco que libera a los esclavos que el cilicio Tigranes utiliza para llevar su litera, con la frase “no hay esclavos en este campamento”). Tampoco Craso es el rancio líder noble que nos ofrece la película: de hecho, Craso era de orientación popular. Y es curioso que en la película cuando su amigo Glabro le insinúa que puede entrar con sus tropas en Roma como hizo Sila, Craso responde que jamás lo hará, pues aquel acto fue la eterna deshonra del nombre de Sila; en realidad, Craso fue la mano derecha de Sila cuando éste tomó Roma a la fuerza. Y no es cierto que Craso estableciera una dictadura: su mando fue perfectamente legal y de una normalidad constitucional absoluta. Lo que pasa es que el año siguiente fue elegido cónsul (algo lógico según la progresión de su carrera política). Un rasgo que sí es acertado es su crueldad: cuando sus tropas fueron derrotadas en las primeras escaramuzas contra Espartaco, Craso recurrió a una medida de disciplina prácticamente en desuso, pero legal: la *diezmatio*, es decir, elegir por sorteo a un soldado de cada diez y ejecutarlo delante de sus compañeros para dar ejemplo. Otros aciertos de la película son, por ejemplo, cómo retrata el negocio del *lanista*, el que lleva un negocio de gladiadores. También es magistral el retrato de la trama política en Roma (aunque no sea histórica, es así como funcionaban las cosas), cómo unos y otros aprovechan un problema circunstancial como el de Espartaco para eliminar a sus rivales políticos; también se retrata muy bien la división entre *optimates*, los partidarios de las viejas tradiciones y de mantener los privilegios de la aristocracia y su exclusividad política, y los *populares*, que se apoyaban en las masas para lograr sus objetivos y ascender políticamente. Los *optimates* están representados por Craso (aunque ya hemos visto que el histórico era en realidad *popular*) y los *populares* por Graco (personaje no histórico, aunque la familia de los Gracos era tradicionalmente *popular*). No es correcta, sin embargo, la identificación de *optimates* con patricio: el patriciado era una nobleza de sangre que en la época de Espartaco ya no tenía ninguna importancia. La verdadera división era la *nobilitas*, y ésta era una condición alcanzada por la fortuna y las clientelas.

En resumen, aunque muy condicionada por una idealizada visión marxista, la película retrata muy bien la vida, tanto política como social, de la Roma del siglo I a.C., con unos personajes tipo (Graco y Craso, aunque no hay que perder de vista al joven César, por el lado romano, y Espartaco, por el lado esclavo) muy bien matizados y magistralmente interpretados. Magnífico plano el de la batalla final en que se ve perfectamente la formación en ajedrezado de una legión romana, producto del detallismo de un director que, aunque no lo intentara, resultaba genial.